



PROJECT MUSE®

"No se sabía dónde estaba la verdad y dónde estaba la mentira": Entrevista a Edith García Buchaca, 30 de abril de 2012

Abel Sierra Madero, Lillian Guerra

Cuban Studies, Volume 45, 2017, pp. 359-371 (Article)

Published by University of Pittsburgh Press

DOI: <https://doi.org/10.1353/cub.2017.0021>



➔ *For additional information about this article*

<https://muse.jhu.edu/article/672260>

ENTREVISTA REALIZADA POR ABEL SIERRA
MADERO EN LA HABANA, CUBA, EDITADA
POR LILLIAN GUERRA

*“No se sabía dónde estaba la verdad y
dónde estaba la mentira”: Entrevista a
Edith García Buchaca, 30 de abril de 2012*

Nota introductoria de Lillian Guerra

Por su larga militancia en el Partido Comunista de Cuba, conocido también en una época por Partido Socialista Popular (PSP) desde su legalización en 1938 hasta inicios de la Revolución Cubana de 1959, Edith García Buchaca fue una figura clave en el desarrollo de los sectores culturales. Además, tuvo un papel importante en la vinculación de los objetivos del Partido con perspectivas y actividades nacionalistas de intelectuales no comunistas cubanos durante el siglo XX. Casada con Carlos Rafael Rodríguez durante diez años,¹ y luego con Joaquín Ordoqui por otra década más,² García Buchaca borró fronteras entre labores personales y políticas. Tanto ella como sus esposos, estuvieron comprometidos como ideólogos y comisarios comunistas, dispuestos, como ella misma reconoció, a cualquier tarea del Partido. Cuando Abel Sierra Madero tomó la oportunidad de entrevistarla, García Buchaca tenía noventa y siete años.

En el encuentro, ella manifestó al mismo tiempo entusiasmo por participar y miedo: en la entrevista se abordaron varios temas. Sin embargo, para acceder a ser entrevistada, García Buchaca, pidió al entrevistador que no se tocara un tema, el que había definido la última etapa de su vida. Se trata de la condena que sufrió junto a su esposo Joaquín Ordoqui Mesa en 1964, por haber sido cómplices en abril 1957 en una aparente misión del Partido, destinada a encubrir el papel del joven militante secreto Marcos Rodríguez, en el asesinato de combatientes del Directorio Revolucionario, por parte de agentes del gobierno de Batista. Conocido por el nombre del sitio del trágico suceso, Humboldt 7, la masacre de estos jóvenes tuvo lugar después del fracasado asalto al Palacio Presidencial, organizado por el Directorio en que la mayoría de sus organizadores murieron, incluyendo su líder, José Antonio Echeverría. Desde ese momento y hasta el otoño de 1958, el PSP rechazaba cualquier movimiento armado encaminado a derrocar a Fulgencio Batista. Años después y debido en gran medida a la presión de familiares de los caídos, se produjeron dos escandalosos juicios

que concluyeron con la ejecución de Marcos Rodríguez por informante de la policía de Batista. En cambio, Ordoqui y Buchaca habían sido acusados de haber actuado independiente al Partido como supuestos agentes de la CIA. Este proceso ayudó a Fidel Castro, uno de los guías principales del proceso jurídico, a encubrir y negar la contradicción y obvio pragmatismo, que aún representaba la integración del PSP a las más altas esferas del poder revolucionario después del 1959. Apartada permanentemente de su cargo, militancia y presencia pública, Edith García Buchaca sostuvo la muerte bajo la sombra de vergüenza de su esposo Ordoqui en 1973, y durante décadas, el rechazo oficial de su compromiso ideológico y político con el comunismo.³

Abel Sierra Madero: Edith, vengo a verla porque yo estoy metido en un proyecto sobre historia intelectual durante los años sesenta en Cuba y también me interesa el tema del “hombre nuevo” dentro la Revolución.

Edith García Buchaca: Pero nunca me ha parecido que haya [habido] un hombre nuevo, a mí me parece que lo que hay de nuevo son las circunstancias que rodean a ese hombre y que entonces lo van moldeando de acuerdo con las exigencias del medio, no es que el hombre nuevo . . . no es que físicamente y psíquicamente sea una persona distinta del pasado. Las personas más o menos se manifiestan de una manera determinada a través de los años. Puede ser que un joven que en años anteriores no era revolucionario, aprenda a ser revolucionario con los hechos que se van produciendo.

ASM: Usted era la presidenta del Consejo Nacional de Cultura a partir de su fundación en enero del 1961. Me gustaría saber de los sucesos [relacionados] con el polémico cortometraje *PM* y la serie de reuniones en la Biblioteca Nacional de mayo y junio de ese año en que se discutió el papel de la cultura en la Revolución.

EGB: Esa reunión la preparé yo. [*PM* causó] tanto revuelo porque, mira, al principio de la Revolución había mucha, mucha polémica entre distintos grupos y las polémicas esas no era que no se pudieran desarrollar, sino que significaban en realidad puntos de vistas muy diferentes. Por ejemplo, Lunes de Revolución. ¿Ahí qué pasó? Ahí había dos o tres personas que eran las que le daban la tónica a esa publicación y que eran al mismo tiempo gente con una visión muy poco revolucionaria, la vida lo ha demostrado. El director [Guillermo Cabrera Infante] se fue de Cuba en un momento en que la Revolución no era tan difícil de vivir, los escritores también—

ASM: A mí me gustaría que usted me llevara al año 61, cuando se hace una la reunión de Casa de las Américas [para discutir la censura de “*PM*”]. Creo que usted organizó también esa reunión.

EGB: Sí, pero déjame explicarte por qué se hace la reunión. Esa reunión se hace porque hay una serie de gente que decía que le tenía miedo al comunismo y no era tanto que le tuvieran miedo al comunismo, sino que utilizaban eso para sus propios fines. Yo creo que el centro de la discusión esa, el temor a que aquí o el aparente temor, porque no había ninguna razón para temer. Los cuatro primeros años de la Revolución, fueron cuatro años desde el punto de vista de la cultura fundamentalmente fundacionales porque había toda una serie de cosas que existían pero que se habían destruido prácticamente o se habían desorganizado en los últimos años como era el mismo ballet, como eran

las cosas más importante de Cuba, sin embargo, habían sufrido mucho con todo el proceso del *machadato* y después de [Fulgencio] Batista [en los años 30 y luego los 50].⁴ Entonces eso hacía que hubiera una labor muy grande de poder reconstruir todo lo que existía. Inspeccionar las escuelas para ver en qué forma se estaban dando las clases. Por ejemplo las de pintura y otras manifestaciones; pero sobre todo las de pintura; porque era muy evidente que había toda una tradición de una pintura muy conservadora por llamarla de alguna manera. Después vino una apertura; pero esa apertura se realizó en unas condiciones en que la gente estaba muy disgustada porque no tenía medios ni cómo trabajar. Entonces habían todos esos problemas había que atenderlos y había que tratar de llevar la cultura a las masas. [. . .]

En esa época estoy yo y este compañero del cine, era muy, muy amigo mío, yo lo conocí de niño . . .

ASM: Alfredo Guevara. Sin embargo, en sus libros él no es muy bondadoso—

EGB (interrumpiendo): No qué va, él se viró contra mí.

ASM: ¿Por qué usted cree que se viró contra usted?

EGB: No sé. En un momento dado fue una cosa muy rara por eso te digo que todo fue muy raro. Él un buen día, leo yo en el periódico un artículo en el periódico en el que decía que el organismo de cultura no tenía una política cultural. Falso, porque tenía una política cultural muy definida y muy escrita. Esta gente en general decía que detrás de nosotros no había nada y que lo que había era que (tocar) el futuro. La posición nuestra, de un grupo grande de gente, era por el contrario que el siglo XIX fue un siglo muy rico en Cuba tanto en el orden artístico como en el orden científico y a ese siglo XIX teníamos nosotros que referirnos, publicar las cosas que no se habían publicado, dar a conocer las figuras, lo que se ha hecho. Aquí incluso desde el punto de vista filosófico, Cuba avanzó más que [España]. El positivismo estuvo aquí primero que en España. Es decir, que en realidad aquí había una burguesía que tenía la posibilidad de mandar sus hijos a las universidades fuera, y si no estudiaban aquí y después se iban afuera, sobre todo a Francia y a España. En realidad hay figuras muy importantes desde el punto de vista de la cultura, gente que tenía una gran visión de los problemas y ese era uno de los puntos de nuestras diferencias. Otro punto era el problema de los negros, la importancia de las raíces culturales nuestras.

ASM: ¿Por qué usted cree que Alfredo [Guevara] le ha adjudicado a usted una responsabilidad histórica con los sucesos de *PM* y—

EGB (interrumpiendo): Él es el que llega adonde estoy yo que estaba en Cultura y me dice: “Tengo un problema tremendo porque se está dando . . .” Porque en los cines que se daban cosas cortas . . . documentales. Entonces me dice: “Están pasando en ese momento un documental que a mí no me gusta, que no me viene bien.” Era el momento en que se estaba esperando un desembarco, todo lo que es La Habana, estaba llena de muchachos jóvenes que se habían movilizado para estar de guardia. Todas las oficinas del gobierno estaban encendidas toda la noche. Es decir, era un momento de mucha tensión, de mucha dificultad y este muchacho hace un (corto). [. . .] Desde el punto de vista de su formación es bueno, es decir el documental está bien hecho, pero el momento en que él hace ese documental, ese momento era muy inoportuno desde el punto de vista del ambiente que había en La Habana . . . El momento era de esperar cosas peores y el documental decía así: “La Habana *PM*,” es decir, La Habana por la noche. Entonces La

Habana por la noche eran dos o tres negros allá en la parte del puerto tocando tambores y bailando y tomando ron, eso no era La Habana PM en aquel momento. El documental estaba bien hecho y esas cosas se daban. Evidentemente en aquel momento también se daban porque había gente que no le importaba nada; pero no era eso lo que nosotros debíamos poner en el cine, por lo menos esa era la opinión de [Alfredo] Guevara.

ASM: Y vino adonde estaba usted y qué le dijo.

EGB: Vino y me dijo lo que le pasó. Le digo, “Chico, prohíbelo, explícale que en otro momento se puede poner y que no es que sea malo el documental, sino que es inoportuno en este momento ponerlo.” Y me dice [Guevara], “Figúrate tú, si yo hago eso me acaban la vida.” Yo prefiero no hablar de muchas cosas, porque mira, como sea, él ha podido mantenerse y ha sabido conservar cierta [imagen].

ASM: No, pero en sus últimos libros ha hecho bastantes confesiones, ha publicado y desclasificado varios documentos y ha develado cosas que dentro de la política cultural estaban ocultas.⁵

EGB (sorprendida): ¿Pero del pasado?

ASM: Sí, sí. De los sesenta y de los setenta, sí. Ha publicado cartas . . .

EGB: ¿De esa época?

ASM: Sí, sí, de esa época. Hay dos libros fundamentales donde hay documentos muy reveladores de lo que fue la política de entonces y ha dado también conferencias. [. . .] Usted me dice que él viene y que el documental le incomoda. ¿Qué pasó ahí después?

EGB: Bueno yo le dije: “Sí tú no puedes hacerlo por temor a que te . . . Bueno, yo lo hago.” Porque yo nunca ni he tenido ni miedo a solventar una situación difícil, por eso te digo que si tú analizas la postura mía en ese momento, es una postura un poco infantil, porque yo me lancé y prohibí el documental. Y tal parece que estaban aprovechando una oportunidad como esa para formar todo un rollo que no tenía nada que ver. [. . .] No, ya te digo, eso fue así y después de eso ahí él [Guevara] dejó hasta de saludarme. Un día había una reunión en el Palacio [Presidencial], una fiesta y fuimos los dos, claro, y él cuando se encontró conmigo no me saludó y no lo saludé tampoco y ahí ya se quedó eso así. Yo a él nunca le hice daño, lo ayudé. Incluso en la reunión esa de la Biblioteca Nacional . . . y en esa reunión estuvo él [Guevara], yo fui la moderadora, la que daba la palabra y además llamaba la atención si la gente se comportaba mal o [para] aclarar una situación, en fin.

Que nos equivocáramos en algunas cosas, que en algunas cosas no tuviéramos en cuenta determinados [factores] . . . ¿Será posible? Todos estábamos haciendo tareas de gobierno que es muy diferente a la tarea de oposición. Lo que sí yo le puedo garantizar a usted es que yo reto a cualquiera que me traiga aquí, así, que me lo ponga delante, la obra grande, importante que se prohibiera en algún momento. En esa época nosotros teníamos una política que podía ser errónea; pero por ejemplo teníamos la idea de que el pueblo tenía que conocer la cultura buena, entonces empezamos a poner las obras del siglo XVIII español [. . .] y también de Shakespeare. Es decir, empezamos a montar cosas de tipo [serio]. ¿Con un criterio erróneo? Puede ser. Ahora yo veo que hay miles de grupos, unos eran buenos porque yo no los veo, porque yo . . . no veo los grupos; pero en esa época hubo compañeros que nosotros mandamos a Alemania y los mandamos a [Severo Sarduy] a Francia a estudiar. Además en esa época además de ese tipo de teatro se montó *Contigo pan y cebolla* y toda una serie de cosas populares también;⁶ pero de calidad. El Consejo Nacional de Cultura estaba dirigido por Vicentina Antuña,⁷ que

era una excelente persona y de una cultura general muy grande. En esa época cuando empezó el trabajo estaba Mirta Aguirre,⁸ había un grupo general, tanto de mujeres como de hombres que estaban dispuestos a trabajar en eso.

ASM: Mucha gente dice que con esa sentencia en el campo de la cultura, cuando Fidel [Castro] dijo “Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada,” hay personas que piensan que eso sesgó de alguna manera un futuro más abierto, más democrático dentro de Cuba. ¿Qué usted piensa al respecto?

EGB: Bueno parece que sí, porque si se ha hecho así . . . Eso le dio a la gente una oportunidad, porque yo quiero que tú me digas ¿qué quiere decir eso? Eso es una cosa abierta para que la interprete el que quiera; porque hay quien puede pensar que una cosa no es revolucionaria y otros pensar que sí, que es revolucionaria. Es muy abierto.

ASM: Pero a la vez es cerrado, porque circunscribe a un espacio de poder, porque hay que ver quién dicta que es lo que lo revolucionario y lo que no, y a mucha gente les costó. Esas decisiones tuvieron costos personales para mucha gente.

EGB: Yo no sé porque yo en ese momento me aparté de todo, estuve con Fidel [Castro] en la reunión esa y después hubo situaciones que no me gustaban y bueno . . . problemas personales y me retiré de todo. Bueno, Vicentina renunció también por la situación que se creó. Tú quieres ver una persona más abierta y más eso [sic] que Vicentina y se fue, porque la situación que se creó fue una situación muy confusa. [. . .]

ASM: ¿Qué situación?

EGB: ¿Qué situación? Esa de que tú no supieras exactamente dónde estaba la verdad y dónde estaba la mentira. Y dónde estaba lo que tú tenías que hacer y lo que no tenías que hacer. [. . .] Yo creo que Fidel fue fantástico al hacer eso [al decir, “Dentro de la Revolución, contra la Revolución nada”] porque eso dejó contento a todo el mundo. [. . .]

ASM: Después que usted dirigió el Consejo Nacional de Cultura, fue Luis Pavón el que vino, ¿no?

EGB: Ahí hubo un momento terrible y se hicieron cosas horribosas, porque nosotros éramos muy liberales en el sentido de que de aquí de Cuba no se fue ningún buen escritor, ni un buen artista con motivos de no querer . . . a todos se les dio trabajo y se distribuía el dinero que había para teatro por ejemplo para el teatro autóctono nuestro, y otra parte para montar otra gran obra al año. Teníamos una política en ese sentido, claro, para montar una gran obra al año había que reducir el dinero de otra [obra], no se estimulaba tanto otra gente, sino las cosas de calidad como *Hablar contigo pan y cebolla*, gente así bien preparada.

ASM: ¿Qué usted cree del término quinquenio gris? [. . .] ¿Qué usted piensa al respecto? ¿Qué pensó en aquel momento y qué piensa ahora sobre eso?

EGB: No, eso fue terrible. No, siempre pensé que aquello era un desastre. Siempre pensé que la salida nuestra en la forma en que se produjo no ayudó.

ASM: Yo quisiera saber la manera en que ustedes salen, porque esa historia está muy oscura y hay un vacío de detalles que se prestan a la especulación y me gustaría que usted me aporte algún detalle para yo entender, digamos, las cosas que pasaron en aquel momento. [. . .] ¿Y por qué usted dice que ustedes no salieron del mejor modo de ahí?⁹

EGB (haciendo énfasis): Noooo, porque se produjo eso mismo que tú dices, una confusión, que para aclararla tendrían que participar muchas personas.

ASM: ¿Pero qué confusión? ¿Lo del sectarismo, lo de la microfracción y todo eso?¹⁰

EGB: Sectarismo no había ninguno.

ASM: Ellos decían sectarismo, yo sólo estoy usando los términos, por eso me gustaría que usted me aclarara.

EGB: Yo sí te digo, si puedo asegurarte que en el tiempo que nosotros estuvimos en Cultura, bueno y toda la gente y también la cantidad de gente que se ha muerto, yo soy casi una sobreviviente de ese grupo, porque tengo noventa y siete años, así que imagínate tú, ya toda esa gente se ha muerto y son gente que unos tenían un criterio y otros tenían otro criterio y yo te digo que a mí me parece que la ayuda que Fidel le ha dado a los intelectuales directamente [fue buena]. Nosotros no defendimos a los intelectuales, sino [que los] organizamos, yo organicé con él la Organización de los artistas, en general lo que es la UNEAC [la Unión de Escritores y Artistas de Cuba] ahora. La organizamos, le busqué la casa [para un nuevo y más grande local en el Vedado] y le di las llaves a [Nicolás] Guillén que fue el que el que se eligió presidente, hasta ahí llegué yo, y ahí yo me separé.

ASM: ¿La vinculaban a usted a la microfracción?

EGB: Para nada. Esas son las confusiones que yo te digo, ¿qué tengo que ver yo con la microfracción ni nosotros? Para nada. Eso fue una cosa que se formó después que sacan a Aníbal y sacan a esa gente, empieza la gente que tenían puntos de vista distintos dentro de la propia Revolución a nuclearse alrededor de Aníbal. Yo nunca tuve ningún problema con la Revolución. En el momento en que se desarrolla la microfracción yo estaba ocupando un cargo importante, trabajando, mi marido y yo.

ASM: ¿Y adonde fue a trabajar después?¹¹

EGB: A ninguna parte.

ASM: ¿Y adonde fue a trabajar?

EGB: No, no a trabajar, no.

ASM: ¿No?

EGB: No, no a trabajar, no. A leer a escribir.

ASM: ¿Qué pasó con Aníbal Escalante en el año 62? Aníbal Escalante y la “microfracción”?

EGB: Fidel [Castro] puso en manos de Aníbal el Partido y se empezó a reorganizar el Partido a partir de Oriente, la reorganización del Partido significa [ininteligible] en buena ley, tomar los mejores del Partido y dentro del Partido como es natural los había mejores y los había peores. Los mejores, y coge los mejores también de la gente de Fidel, es decir, con mucha amplitud. Constituye los comités de base, las células, con gente de todas partes y se acusó a Aníbal y hay que ver si fue cierto, de haber actuado con un sentido muy estrecho y de haber tratado de copar, podemos decir, con la gente del Partido, mala o buena. [. . .] Pero teníamos [Joaquín Ordoqui y yo] hasta cosas [. . .] concretas; él no se fijaba tanto [en el carácter de la persona escogida para cualquier tarea], sino que fueran militantes, pero había militantes que habían cometido algunos errores grandes.

ASM: Entonces en qué circunstancias sale usted del Consejo Nacional de Cultura.

EGB: Bueno no fue de sale sino . . . Es que yo misma no lo sé.

ASM: ¿Cómo que usted no lo sabe?

EGB: Sí, que no tengo una idea clara de . . . Yo misma me pregunto por qué. Porque yo estaba acostumbrada al trabajo del Partido y yo siempre he sido de esa gente que si me

han dicho “busca un lugar bien significativo,” conseguía el Capitolio [riéndose]. Así, no, siempre me ha gustado lo más grande, lograr lo mejor a través de la época esa de la guerra, estuve dirigiendo el trabajo de la guerra y toda la lucha contra el fascismo, a través del Instituto de Intercambio Cultural Cubano-Soviético que lo fundé.¹² [. . .] Yo estaba fuera de Cuba cuando termina [la lucha contra Batista] en México, y el partido aquí en Cuba, nos tenía que dar la autorización para venir y la iban posponiendo, una vez en una ocasión teníamos comprado hasta [los pasajes]: todo listo ya para salir para el aeropuerto y nos llamaron por teléfono que no fuéramos porque habían metido preso a [Juan] Marinello,¹³ y que la situación estaba muy mala, que esperáramos. Locos por venir porque no teníamos ningún sentido de estar fuera. Claro, siempre lo aprovechábamos, estudiando y haciendo relaciones y todo, pero bueno, lo que queríamos era venir. [. . .] [Antes de la Revolución, yo siempre estuve] ocupándome mucho de que se establecieran relaciones entre los intelectuales cubanos y otros intelectuales . . . La realidad socialista porque yo sí había ido a la Unión Soviética y comprendía que había mucha gente aquí que le tenían terror a eso porque no lo conocían; pero no había ninguna razón. Sobre todo el problema que es verdad que ellos cayeron en el problema ese del realismo—

ASM: Socialista.

EGB: Sí y hicieron cosas muy malas. Casi toda la literatura que hicieron en esa época, el teatro, etcétera, no ha dejado nada, desapareció completamente.

ASM: ¿Y usted no cree que aquí pasó más o menos lo mismo? Que se trataron de aplicar algunas ideas estalinistas y que—

EGB: Eso yo no lo creo.¹⁴ [. . .] Mira, piensa en esto, fíjate que te estoy hablando con toda franqueza, en eso sí yo no hago concesiones. La campaña contra Stalin . . . Stalin creó en el momento en que se va a iniciar la construcción del socialismo en Rusia, en ese momento que comienza se muere Lenin y quien construye el socialismo malo, bueno, o como fuera en la Unión Soviética, es Stalin. Sin embargo, por la gente, había una campaña tremenda por los americanos, porque oye hay que ver eso, yo estaba en Europa cuando terminó la guerra. Inmediatamente que terminó la guerra comenzó una campaña contra la Unión Soviética y contra todo lo que tuviera que ver con Stalin, concentrando en una persona que acababa en aquel momento, porque hay que ver eso. En el momento en que Stalin dirige y participa él personalmente en la guerra que era una cosa que ya en ese momento estaba casi perdida. Ah, entonces fueron muchas loas. Ahora yo te digo, a mí, mi opinión, es que cualquier compañero que está al frente de una tarea como esa. Piensa en lo que eran los rusos, no lo que eran los soviéticos, piensa en lo que eran los rusos.

ASM: ¿Qué impacto real tuvo el estalinismo aquí en los sesenta?

EGB: Yo creo que ninguno, porque te voy a decir una cosa, nosotros nunca separamos una cosa de la otra. [. . .] Nosotros hemos ido a la Unión Soviética. A Leningrado que es donde está el museo grande que es donde está toda, toda . . . hay ahí unas cosas increíbles de toda la cultura universal y ellos no lo ponían en exposición, todo eso lo tenían, pero lo tenían guardado. Entonces ponían las cosas soviéticas que eran muy malas porque era el realismo socialista ese que se llamó así y además de pintar las cosas embelleciéndolas, siempre, al final, quienes triunfaban en las obras de teatro, y en todo eran los que se habían portado [ríe] bien durante toda su vida.

ASM: ¿Pero aquí pasó algo más o menos así, no, Edith?

EGB: ¿Pero dónde?

ASM: En la literatura. [. . .] Digamos que hay una fórmula del realismo socialista que caló bastante fuerte en los escritores.

EGB: ¿Sí? Yo no sé de eso.

ASM (cambiando de tema): ¿Es verdad que usted tuvo que sacar [de una estación de policía] a Virgilio Piñera,¹⁵ la llamada “noche de las tres P”?¹⁶

EGB: Virgilio era muy amigo mío y venía mucho a casa, comía en casa muchas veces. Virgilio se quería morir. Entonces yo fui a ver al Ministro [del Interior] y le pedí que lo sacara inmediatamente y que borrara toda huella, los papeles, todo, todo lo que pudiera haber, que eso no había existido. Yo he tenido una debilidad muy grande en el sentido de no anotar, de no conservar las cosas buenas y las cosas malas que he hecho. Es decir, de no anotar cosas así, concretas, como lo de Virgilio.

ASM: ¿Por qué usted cree que durante los sesenta la política del gobierno revolucionario fue tan hostil con los homosexuales?

EGB: Ah, no. Fíjate en esa época, fíjate tú, en esa época en Cultura había una cantidad enorme de homosexuales, mujeres y hombres. Y las veces que a mí, personajes importantes que no voy a decir los nombres me decían: “¿Cuando tú vas a acabar con esa fauna que tú tienes ahí?” Si yo botaba a la gente de Cultura que fue lo que pasó cuando el Quinquenio Gris, mucha gente se salvó pero mucha gente no, mucha gente se fue antes de que le pasaran cosas. Fue terrible, terrible de verdad. Mira el caso del . . . ay cómo se llama este . . . al que le hicieron el juicio [en 1971], ¿tú te acuerdas?

ASM: Heberto Padilla.¹⁷

EGB: Ah, sí. ¿Qué razón había para hacerle a Heberto Padilla un juicio por ese poema que escribió? Y ya después de Heberto Padilla la gente se sentía mierda; porque después que una persona, se dice y se contradice, como pasó con Heberto, que aceptó y después se fue porque después no podía mirarle la cara a nadie.

ASM: ¿Pero por qué usted cree que los homosexuales no eran bien vistos por el gobierno revolucionario? ¿Tiene que ver con el hombre nuevo?

EGB: Tiene que ver con esa época. Los homosexuales [. . .] en el mundo entero son mal vistos y aún actualmente, no te creas, nosotros somos un país que hemos avanzado por encima de todos los países en ese sentido. No te creas que hoy aquí el homosexual no sea perseguido sino que hasta ocupen cargos importantes, ya eso no es así en otros países. [En aquel momento era así] porque lo que se imponía en aquel momento fundamentalmente, es decir, antes de eso nadie se acordaba de eso. Yo no me acuerdo cuando jovencita haberme encontrado con nadie de ese tipo, ni que ese fuera un problema, para nada. [. . .] Por eso te lo digo y . . . y ya después nosotros nos fuimos, todo el mundo se fue, Vicentina se fue.

[. . .] Mira indudablemente hay una realidad. El machismo en Cuba es fuerte, porque el machismo en España es muy fuerte y era mucho más fuerte cuando los españoles vinieron a Cuba. Entonces ese machismo penetró mucho más en la parte oriental, en los orientales, los habaneros más abiertos, que viajaban más, que tenían otra actitud, tenían otra mentalidad, porque su realidad, vamos a eso, era distinta, no porque fueran ni más malos ni más buenos, sino porque el medio en que se desarrollaban los llevaba a eso.

ASM: Pero Fidel [Castro] reconoció que él había sido el creador y responsable de las UMAP [Unidades Militares de Ayuda a la Producción] en algún momento.¹⁸

EGB: Claro, si era [del] gobierno todo lo que se hizo en ese sentido y el tenía una carga indudablemente de responsabilidad, eso es indudable.

ASM: Y usted cree que esa carga la haya tenido durante el Quinquenio [Gris]. Porque aquí no se movía nada sin Fidel.

EGB: No sé, chico. Yo creo que en la época del quinquenio él se desprendió mucho de las cosas, yo no conozco de eso, la verdad es que no te puedo responder eso. Yo no considero que yo sea intelectual y mira que yo he leído y ahora ya el problema de la memoria pesa mucho [. . .] yo he escrito las biografías de alguna gente de la familia y la mía, pero nunca en la vida se me ha ocurrido escribir un libro de otro carácter, no, no.

ASM: Edith, en uno de los libros de Alfredo Guevara, se dice que usted mandó a mucha gente de Lunes de Revolución para quitárselos de arriba, de embajadores.¹⁹

EGB: Empezando que yo no tenía fuerza, yo no tenía autoridad para mandar a nadie. En esa época . . . el compañero que estaba responsable en esa época, que ya murió, creo yo, era El “Rubio” [Osvaldo Sánchez Cabrera], le decían “el Rubio,” era extranjero casado con Clementina Serra y jugó un papel importantísimo en la Sierra [Maestra] y después lo pusieron de responsable de toda la cosa esa del [Ministerio del] Interior.²⁰ Entonces él lo que más podía hacer era ir adonde estaba yo y preguntarme cuál era mi opinión, si debía mandarlo o no debía mandarlo, hasta dónde era un enemigo o hasta donde no lo era. A pedirme mi opinión porque era la gente con quien yo me movía; pero quien decidía quién iba para afuera o quien no iba para afuera no era yo, era el compañero que estaba al frente de eso. [. . .] Yo nunca en la vida tuve ese cargo, el cargo lo tenía él y lo tuvieron después otra gente. Eso tiene que ver con toda la mecánica exterior, que vigilan cómo se comporta cada persona y cómo funciona cada organismo, ¿no? Yo no tenía por qué quitarme . . .

ASM: Yo ya no tengo más preguntas, Edith. ¿Usted quisiera decir algo que le gustaría compartir conmigo sobre esa época?

EGB (hablando bajo, como si temiera ser escuchara): Yo lo que te puedo decir es que cuando el movimiento de cultura tomó fuerza . . . La envidia . . . te desilusionan mucho. Cuando tú estás dando la vida entera a una cosa y la gente lo que se está es cuidando que tú no vayas a llegar hasta arriba, como si para uno llegar hasta arriba fuera un cargo o un puesto y no de superarse uno mismo con la lectura y con el trabajo. El terror. [. . .] Prácticamente yo he estado ausente de todo ese proceso que tú dices, de ese proceso y me interesa mucho la verdad, tu opinión, que no es tuya sólo sino de muchos jóvenes.

ASM: Mi opinión la tendré que procesar todavía cuando escriba el libro [risas].

EGB: Ahora lo que tengo son sobre todo preguntas, muchas preguntas.

NOTAS

1. Considerado “el cerebro” del comunismo soviético de ala estalinista en Cuba por servir como es ideólogo interno de la dirección del PSP desde finales de los años 30 hasta principios de los 60, Carlos Rafael Rodríguez (1913–1997) fue electo alcalde de Cienfuegos a la temprana edad de veinte años antes de comenzar su militancia en las filas del partido. Luego ocupó el puesto de Ministro sin cartera dentro del gabinete de Fulgencio Batista durante su única presidencia electoral (1940–1944), sirvió de enlace entre el PSP y el movimiento 26 de Julio a partir de octubre del 1958 cuando subió a la Sierra Maestra para llegar a un acuerdo con su jefe, Fidel Castro. Luego del

1959, Rodríguez fue uno de los principales gobernantes del país, tomando las riendas del Instituto Nacional de Reforma Agraria en 1963, al comenzar la difícil tarea de promover la colectivización en vez del cultivo por pequeños agricultores. Como miembro del Politburo bajo el régimen de Fidel Castro, llegó a ser vice presidente del país a partir de su nueva organización constitucional comunista en 1975. A pesar de su legendaria ortodoxia, Rodríguez se mostró flexible a los mandatos del Partido en su vida personal, siendo amante privado del jazz americano aun cuando perseguía su audición como prueba de “diversionismo ideológico” en las primeras décadas de la Revolución. También en enero del 1959, salvó por petición personal a Camilo Cienfuegos y Che Guevara del paredón al Dr. Eduardo Pino Vara, alcalde de Cienfuegos durante la dictadura de Batista, en honor a su íntima relación y previo noviazgo con la alcaldesa, Mercedes Blanco Sotolongo de Pino Vara, tía abuela de la editora.

2. Joaquín Ordoqui Mesa (1901–1973) fue dirigente nacional del Partido Comunista de Cuba en la República, elegido por la provincia de Santa Clara a la Cámara de Representantes en la elección general de 1948. Conocido por la rigidez personal y política (uno de sus joven discípulos Carlos Franqui lo caracterizó como “amigo de dar órdenes . . . el duro del partido”), Ordoqui pasó la última etapa de la dictadura batistiana exiliado en México y Europa, junto a su esposa García Buchaca, por órdenes del partido. Tras el establecimiento del comunismo como ideología fundamental de la Revolución, Fidel Castro honró a Ordoqui con el rango de Comandante. Antes de estallar la crisis política en torno al caso de Marcos (“Marquitos”) Rodríguez en 1963, Ordoqui sirvió en la dirección de las Organizaciones Revolucionarias Integradas [mejor conocido por “las ORI”] y fue viceministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Condenado en el 1964 por complicidad con Marquitos en el asesinato de los activistas estudiantiles de Humboldt 7 en 1957, Ordoqui fue entendido por muchos militantes y estudiosos del caso como chivo expiatorio que ayudó encubrir el papel histórico del Partido en servir la red de inteligencia de Batista cuyos blancos eran los oponentes insurgentes al régimen y no los que se oponía pacíficamente, posición adoptada públicamente por el Partido desde 1952 hasta los últimos meses del 1958 cuando dejó de ser vigente como lógica esa estrategia. Véase Carlos Franqui, *Cuba, la Revolución: ¿Mito o realidad? Memorias de un fantasma socialista* (Barcelona: Ediciones Península, 2006), 103.

3. Fuentes sobre el caso de Marco Rodríguez y el papel del PSP han ascendido en número y calidad a través de los años. El clásico análisis de Maurice Halperin sigue siendo útil: *Rise and Decline of Fidel Castro* (Berkeley: University of California Press, 1972), 26–70. A esta fuente, se agregan una versión periodística basada en entrevistas con el único hijo (ya fallecido) de García Buchaca y Joaquín Ordoqui, por Miguel Barroso, *Un asunto sensible: Tres historias cubanas de crimen y traición* (Madrid: Random House Mondadori, 2010); y el excelente y provocador documental *Los amagos de Saturno*, dirigido por Rosario Alfonso Parodi (Cuba, 2015). La editora agradece las sugerencias de Michael Bustamante con respecto a la importancia de esta última fuente.

4. El término despectivo del *machadato* se comenzó a aplicar al régimen de Gerardo Machado, electo Presidente por el Partido Liberal en el año 1925, cuando se volvió una dictadura en ojos de la mayoría de los ciudadanos en 1928 con una extensión anticonstitucional de su período presidencial y el de los congresistas hasta el año 1936. Frente a un emergente revolución social y huelga general, Machado se fugó de Cuba el 14 de agosto 1933, abriendo el camino para el establecimiento de un gobierno revolucionario bajo el mando de Dr. Ramón Grau de San Martín. Ante la falta de reconocimiento diplomático y militar de Estados Unidos, este gobierno fue derrocado por el sargento Fulgencio Batista en enero de 1934. Ascendido al grado de general por su inicial alianza con Grau, Batista encabezó un Estado dirigido por una serie de títeres presidenciales y oficiales no elegidos hasta el período comprendido entre 1938 y 1940. Ese año Batista cedió a las presiones populares para encaminar al país hacia la democracia electoral, período que duró hasta su segundo golpe de Estado el 10 marzo 1952.

5. Véase Alfredo Guevara, *Revolución es lucidez* (La Habana: Ediciones ICAIC, 1998) y *Tiempo de fundación*, ed. Camilo Pérez Casal (Madrid: Iberautor Promociones Culturales, 2003).

6. *Contigo pan y cebolla* fue escrita por el teatrista cubano Héctor Quintero. La obra se estrenó en 1964.

7. A pesar de su larga y semi-abierta militancia comunista, Vicentina Antuña se distinguió en la década previa a la Revolución de 1959, por servir de enlace entre el famoso anti-marxista Partido Ortodoxo, fundando por Eduardo Chibás en 1948, y el Partido Comunista, conocido como el Partido Socialista Popular (PSP) a partir de su legalización en 1938. Luego de la Segunda Guerra Mundial, Antuña dirigió *Boletín de la Paz*, el órgano oficial del Comité Nacional por la Paz, una agencia secretamente subsidiada por la Unión Soviética, junto a Elías Entralgo, Nicolás Guillén, Emilio Roig de Leuchsenring y otros militantes abiertos y ocultos. Después de 1959, Antuña dirigió la campaña para “cubanizar” las navidades desde la directiva del Consejo Nacional de Cultura y también fue directora de la Facultad de Artes y Letras en la Universidad de la Habana, hasta que sufrió su propia purga política al principio de los años 70 por causas ideológicas.

8. Una de los más importantes ideólogos del PSP, Mirta Aguirre encabezó el proyecto comunista de influir sobre la interpretación, contenido y el papel del cine en la formación política de la sociedad cubana desde su militancia en los años 40 como crítica de cine para el periódico comunista *Noticias de Hoy* y la compañía de cine Sono Film. Adicionalmente, Aguirre y Buchaca dirigieron la Federación Democrática de Mujeres Cubanas, agencia subsidiada por la Unión Soviética, y colaboraron con otras militantes como Elena Gil para publicar *Mujeres Cubanas*, una revista mensual diseñada por el PSP para la lucha femenina. Luego del 1959, desempeñó un papel importante en *Cuba Socialista* y en otros medios de prensa del Partido destinado a adoctrinar y aclarar dudas al respecto del marxismo.

9. Aquí Sierra Madero aborda el tema intocable señalado por García Buchaca antes de comenzar la entrevista grabada, o sea, su propio encarcelamiento, junto a su esposo Joaquín Ordoquí, y el castigo que recibió por décadas, por haber sido acusados formalmente por el partido de ser cómplices de Marcos Rodríguez en el asesinato de los revolucionarios del Directorio en 1957.

10. Estos términos, *el sectarismo* y *microfacción*, se inventaron para describir la discrepancia política y conspiración que un grupo de históricos militantes del PSP intentaron llevar a cabo contra el gobierno revolucionario y el liderazgo ideológico de Fidel Castro en dos ocasiones, primero en 1962 y 1967–1968. El descubrimiento de los hechos, más el poder ejercido y prestigio de que se beneficiaban los acusados frente a la Unión Soviética, especialmente Aníbal Escalante, creó no solo fricción, sino una crisis interna en el gobierno, poniendo en peligro la unidad entre los seguidores de Fidel y del Movimiento 26 de Julio y sus aliados de último momento, o sea, los comunistas del PSP. Para más detalles, véase Halperin, *Rise and Decline*, 148–169; Richard Fagen, *The Transformation of Political Culture in Cuba* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1969), 116–122; William LeoGrande, “Party Development in Revolutionary Cuba,” *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 21, no. 4 (November 1979): 457–480.

11. Nuevamente Sierra Madero invita a García Buchaca a admitir el peso de su castigo político de aislamiento total impuesto por el partido en 1964 por causa de su papel en el caso de Marcos Rodríguez: se niega.

12. El verdadero nombre de esta agencia era el Instituto Cultural Cubano-Soviético. Buchaca ocupaba el puesto de vocal mientras que Luis Gómez Wanguemert, José Manuel Valdes Rodríguez y Serafín Ruiz los puestos altos de la dirección. La dirección del instituto contaba con famosos intelectuales cubanos, incluyendo el historiador José Luciano Franco, Emilio Roig de Leuchsenring, el pintor Marcelo Pogolotti, el poeta Nicolás Guillén, Elena Gil y Mirta Aguirre. Hasta 1953, publicaba *Cuba y la URSS*, una revista mensual larga y de mayor escala. Luego del 1959, esta agencia se convirtió en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, mejor conocido por el ICAP.

13. Educado de niño en España por padres socialistas, Juan Marinello Vidaurreta (1898–1977) regresó a Cuba donde desempeñó importantes papeles como militante comunista contra el régimen de Gerardo Machado, poeta, fundador de revistas hospiciadas por el Partido Comunista, ensayista y político elegido por el PSP en la época de la democracia electoral (1940–1952), primero a la Convención Constituyente del 1940 y luego como Representante a la Cámara y Senador de la República. Tras la Revolución del 1959, fue rector de la Universidad de la Habana, miembro del Comité Central del Partido Comunista desde su establecimiento como consejo único del gobierno monopartidario y luego embajador a la Naciones Unidas, entre otros cargos.

14. En su memoria, militante y camarada de la época, Lionel Soto discrepa con Buchaca sobre la popularidad y papel central positivo que jugó Stalin en la perspectiva y cultura interna del Partido Comunista de Cuba. Véase Soto, *De la historia y la memoria: Etapa 1949–1961* (Havana: Editorial SI-MAR, 2006), 1:183–186, 217–218.

15. Virgilio Piñera (1912–1979)—poeta, narrador y dramaturgo cubano más importantes de su época.

16. En 1961, la policía e inteligencia cubana lanzó una campaña conocida por “Operación P” para arrestar y someter a rehabilitación forzada a ciudadanos acusados de ser pederastas, prostitutas o proxenetas. Carlos Franqui, entonces director de *Revolución*, órgano oficial del gobierno, fue testigo crítico del proceso y luego el primero en publicar sobre su implementación en *Retrato de familia con Fidel* (Barcelona: Editorial Seix Barral, 1981), 280–286.

17. Heberto Padilla (1932–2000)—escritor cubano, ganador del premio Julián del Casal de la UNEAC por su poemario *Fuera de Juego* (1968). Padilla primero vio su libro sancionado a la vez que publicado por el mismo organismo que le otorgó el premio, la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba). Luego, en 1971, fue arrestrado, torturado y sentenciado al ostracismo hasta que logró salir del país junto a su esposa en 1980. Su detención provocó una oleada de críticas contra el gobierno revolucionario por parte de escritores importantes a nivel mundial. Las obras de dichos autores luego fueron censuradas en Cuba como réplica del gobierno. Véase Lillian Guerra, *Visions of Power in Cuba: Revolution, Redemption and Resistance, 1959–1971* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2012), 353–362.

18. Con esas siglas se conoce a las Unidades Militares de Ayuda a la Producción. Las UMAP fueron campos de trabajo forzado implementados por el gobierno revolucionario entre 1965 y 1968 bajo la cobertura del Servicio Militar Obligatorio. Las UMAP se crearon con el objetivo de internar y rehabilitar a miles de sujetos que que eran considerados indeseables para el gobierno. A esas unidades fueron enviados cientos de homosexuales, religiosos, delincuentes y muchachos de clase burguesa.

19. En unos de los pasajes de *Tiempo de fundación*, Guevara comenta: “Sabemos que Edith García Buchaca, cumpliendo también, reaccionando también de un modo oportunista, mezquino, vulgar, sin ningún respeto por la persona humana ni por las necesidades de la revolución, optó por salir de muchos de quienes eran en esos momentos compañeros, y de otros que siguen siéndolo, quitárselos en tanto que problemas, a partir de nombrarlos agregados culturales o funcionarios de embajadas por todo el mundo [. . .] Esto es un crimen político cometido [. . .] por Edith García Buchaca y quienes la rodeaban, aunque en definitiva eran decisiones de ella.” Véase Guevara, *Tiempo de fundación*, 171.

20. García Buchaca confunde la historia personal de Osvaldo Sánchez Cabrera como veterano y combatiente de la República Española durante la guerra civil de los años treinta en ese país con su lugar de origen. Al igual que Lionel Soto, Serra y otros, Osvaldo Sánchez fue dirigente de la juventud comunista (conocido por Los Jóvenes del Pueblo) a su regreso a Cuba en la década de los 40. Sánchez e Isidoro Malmierca fueron elegidos para ser entrenados por la KGB en la Unión Soviética como especialistas de inteligencia y seguridad mientras que Soto y Alfredo Guevara fueron a Praga varios años para estudiar tareas de infiltración y actividades culturales. Luego del

1959, Fidel Castro designó a Sánchez como jefe de seguridad. Véase Carlos Franqui, *Camilo Cienfuegos: El héroe desaparecido* (San Juan, PR: n.p., 2001), 187–193. En compañía de Guevara y otros, Soto narra su labor y múltiples viajes a la Unión Soviética y América Latina en misiones de entrenamiento y tareas secretas asignadas desde el Partido Soviético durante estos años en *De la historia y la memoria*, 91–266.